

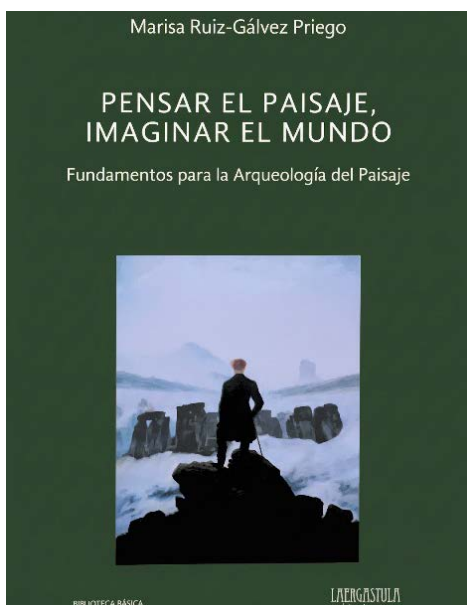
Ruiz-Gálvez Priego, M. (2024): *Pensar el paisaje, imaginar el mundo. Fundamentos para la Arqueología del Paisaje*. Madrid, La Ergástula. ISBN: 978-84-19726-12-4

Enrique Cerrillo-Cuenca

Unidad Docente de Prehistoria. Dpto. de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad Complutense de Madrid

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.105662>

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.105662>



Hace un año vio la luz el libro de Marisa Ruiz-Gálvez: *Pensar el paisaje, imaginar el mundo. Fundamentos para la Arqueología del Paisaje*. El título y la propia composición de la portada constituyen ya una invitación -y, huelga decirlo, necesaria- a diseccionar el concepto de “paisaje” en Arqueología. El lector que la autora tiene en mente es indisimuladamente el estudiantado universitario de Arqueología. No es casual. El contenido del libro se compiló y maduró durante los nueve cursos en los que la profesora Ruiz-Gálvez impartió la asignatura de “Arqueología del Paisaje” en el Grado de Arqueología de la Universidad Complutense. Se trata, por tanto, de un texto nacido del compromiso docente, cuya generosidad merece ser reconocida.

El libro cuenta con cuatro capítulos fundamentales, casi cuatro ensayos que podrían leerse perfectamente de forma independiente. Todos tienen en común la escritura eficiente, los ejemplos didácticos que cubren un bien escogido panorama de casos, y el sustento de una posición crítica que deja translucir la opinión de la autora cuando es necesaria. Cada capítulo se cierra con un breve epílogo que ordena y sintetiza las ideas tratadas, cumpliendo con rotundidad la función didáctica con la que se concibió.

De esta forma, el primer capítulo se dedica a la Arqueología del Paisaje. Se trata de una revisión breve, centrada en los puntos críticos de la evolución del término en Arqueología, así como en la confrontación clásica entre enfoques procesuales y post-procesuales, sin caer en esquemas de antagonismo. El segundo capítulo aborda la tensión entre la territorialidad y la dimensión ideológica del paisaje, poniendo el foco en la transición de los grupos de cazadores-recolectores a los productores. La secuencia de actitudes, ilustrada con varios ejemplos, muestra con claridad cómo se produce una gestación del paisaje y de sus formas (arqueológicas). No todas las realizaciones culturales del paisaje siguen necesariamente estas secuencias, pero el lector podrá reconocer sin dificultad mecanismos y transformaciones que suponen ese cambio trascendental en la autoconsciencia de lo humano frente a lo natural.

El tercer capítulo aborda los paisajes de grupos sedentarios frente a grupos nómadas. No es solo un capítulo dedicado a la movilidad y el movimiento a escala territorial,

es una completa disección de cómo la movilidad condiciona y está condicionada por nuestra manera de percibir el paisaje. Entre los recursos analíticos considerados destaca, por ejemplo, la noción de señalización del coste, utilizada para comprender las formas en que el paisaje es experimentado, interpretado y transformado.

El último de los cuatro capítulos adopta la forma de un ensayo original sobre el origen de la noción de “paisaje” en la Edad Media y el Renacimiento. Mientras muchos docentes explican el “paisaje” como concepto acabado, la autora se detiene en su proceso de formalización desde la óptica del campesinado medieval, mostrando cómo se fue configurando un modo específico de mirar y vivir el territorio. El resultado es una reflexión original y sugerente que muestra cómo la concepción de “paisaje” no surge de forma súbita, tampoco abstracta, sino que se fragua en la experiencia de las comunidades y en procesos de categorización del territorio sustentados en dinámicas de inclusión y exclusión.

El enfoque que Marisa Ruiz-Gálvez propone no constituye una mera compilación de fácil lectura. Al contrario, articula varios niveles de complejidad sobre los que la autora toma decisiones argumentales eficientes. De ellos destacan tres estrechamente interrelacionados.

El primer desafío es la propia complejidad del término genérico “paisaje” y cómo lo ajustamos al aplicarlo en cualquier dominio intelectual (Brook 2018). La dificultad se acentúa porque nuestro objeto de análisis es, al mismo tiempo, el resultado de la agencia y la ideología de las sociedades del pasado, un “cuasi-artefacto”, en la terminología de Latour (1997: 53). En los capítulos centrales del libro no queda lugar a dudas: es la experiencia colectiva del paisaje la que define el campo de estudio y le confiere su interés. Así, para la autora, “paisaje” es “el espacio ordenado en el que proyectamos nuestra Cosmovisión” (p. 77). Teniendo en cuenta lo anterior, no se trata ciertamente de una visión de consenso. Lo relevante aquí es la calidad de la argumentación y la manera en que se logran entrelazar conceptos y ejemplos, cualidades que ponen de relieve el interés pedagógico del libro.

El segundo problema está más acotado a nuestra disciplina. Hace unas décadas que los propios arqueólogos -compréndase la utilidad de la generalización- comenzamos a drenar de contenido la expresión “Arqueología del Paisaje”, hasta prácticamente convertirla en un simple sinónimo de

toda práctica que realizamos *off site*. Solo el tiempo dirá cuánto perdura de las diversas bases fundacionales del concepto en Arqueología. Para la autora, más allá de los giros metodológicos, lo que prevalece y da sentido a la Arqueología del Paisaje es la capacidad de interpretar el largo proceso de ordenación del mundo desde una perspectiva contextual (pp. 145-146). La “Arqueología del Paisaje” no queda reducida así a un mero gesto técnico, sino que conserva su potencial para explicar cómo las comunidades del pasado dieron forma a su mundo y se configuraron a sí mismas alrededor de él.

Finalmente, la cuestión de la “tecnologización” del estudio del paisaje -o, más explícitamente su “digitalización”- aparece en un momento en que la ciencia de datos encabeza una de las principales direcciones del cambio disciplinar (Kristiansen 2024). No es ciertamente una nueva perspectiva la del análisis del paisaje mediante tecnologías digitales (SIG, LiDAR, etc). Desde el primer párrafo, Marisa Ruiz-Gálvez rechaza con firmeza incorporar de manera central este tipo de contenidos, aunque, como corresponde a una obra atenta al presente, varias referencias -tangenciales, más ilustrativas que centrales- se filtran en el texto. Con todo, el objetivo se alcanza: se separa la reflexión de las herramientas y se afirma como lo esencial, dotada tanto de necesidad como de propósito, el de fomentar mecanismos críticos de análisis.

Nuestros estudiantes, a menudo encasillados por la tosca etiqueta de “nativos digitales”, necesitan, sí, aprender tecnologías digitales, pero precisan de influencias y textos que les conecten con el pensamiento arqueológico. El paisaje posee una indudable capacidad pedagógica, -es, en sí mismo, pedagogo (Martínez de Pisón 2020: 82)-, aunque requiere de múltiples mediaciones que aviven la mirada para comprenderlo. Esta obra de Marisa Ruiz-Gálvez ofrece y pavimenta vías con la profundidad necesaria para quienes deseen iniciarse en su comprensión.

Bibliografía

- Brook, I. (2018). ‘Aesthetic appreciation of landscape’. *The Routledge companion to landscape studies* (P. Howard, I. Thompson, E. Waterton, M. Atha, eds.). Segunda edición. Londres, Routledge: 39-50
- Latour, B. (1997). *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique*. Paris, La Découverte.

Kristiansen, K. (2024). 'A History of Interdisciplinarity in Archaeology: The Three Science Revolutions, Their Implementation and Impact'. *The Oxford Handbook of the History of Archaeology, Oxford Handbooks* (M. Díaz-Andreu y L. Colto-

fean, eds.). Oxford, Oxford Academic: 218 - 237 <https://doi.org/10.1093/oxford-hb/9780190092504.013.15>

Martínez de Pisón, E. (2020). 'El paisaje en Ortega y Gasset'. *Estudios Segovianos*, 119 (tomo LXII): 67-82